

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

González, Patricio Esteban¹

Ostrovsky, Ana Elisa²

Resumen

El presente artículo se propone por objetivo analizar la recepción de la teoría freudiana en la argentina de comienzos del siglo XX en la obra “*Histeria y Sugestión*” (1919) de José Ingenieros. El mismo se desenvuelve en la pregunta por el lugar del hipnotismo y la sugestión en tanto recursos de acceso al conocimiento e intervención del cuadro nosológico histérico. Dicha pregunta central en la ciencia médica del momento se responde desde un movimiento que va del campo de lo esotérico y la charlatanería al discurso científico-médico. Estos vaivenes del pensamiento se dan al abrigo de una matriz de comprensión positivista que tiñó el conjunto de las teorizaciones vernáculas de un espíritu dominado por el evolucionismo.

Palabras claves: Recepción - José Ingenieros – Psicoanálisis - Psicología pre-profesional – Positivismo.

Sigmund Freud by José Ingenieros: an analysis of *Histeria y Sugestión* (1919).

Summary

This article has the purpose of analyzing the reception of Freudian theory in Argentina during the early 20th century through the book *Histeria y Sugestión* by José Ingenieros. This work is developed by questioning the place of hypnotism and suggestion as sources of access to knowledge and intervention of the hysterical nosologic case. The question, which was a central issue in the field of medical science at the time, is answered from a perspective that fluctuates between quackery and a medical-scientific discourse. This variety is developed under a positivist model of thought which shaped the group of theories of a spirit dominated by evolutionism.

Keywords: Reception - José Ingenieros – Psychoanalysis - Pre-professional psychology – Positivism.

José Ingenieros y la obra *Histeria y Sugestión* (1919)

Los iniciadores de la psicología argentina como José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, Juan Agustín García, Agustín Álvarez y José Ingenieros –entre otros- no con fechas muy disímiles de las conformadas en otros horizontes continentales se incorporaron a una tradición intelectual que promulgó por la constitución de una psicología local sin precedentes para la época (Vilanova, 2001).

En efecto, estos ensayistas, a veces investigadores empíricos que obtuvieron sus estudios formalizados en contextos académicos extrapsicológicos como lo son el derecho y la medicina, las más de las veces se pronunciaron a sí mismos como psicólogos. Los mismos apelaron a vertientes psicológicas del momento para resolver problemáticas jurídicas, sanitarias o educativas, esto es, ofrecieron conceptualizaciones psicológicas para abordar y responder a las demandas sociales de una

argentina dominada por problemas inmigratorios concomitantes.

José Ingenieros (1877-1925), a modo de justificación en la selección de fuente, ha sido referenciado (Ardila, 1971) como el autor más leído en la lengua castellana por muchos años. Su literatura resulta cuantiosa, además de ser considerado como un polígrafo de diferentes disciplinas preliminares: sociología, filosofía, historia y, lo que nos convoca, psicología. Particularmente, el centro de la propuesta estará en el “Ingenieros psicólogo” desde la matriz científicista y la influencia de sus escritos a una naciente psicología pre-profesional.

Ingenieros sucedió la cátedra de Félix Krueger en la Universidad de Buenos Aires; representó al país en el Quinto Congreso Internacional de Psicología (1905), fue co-fundador en 1908 y presidente dos años después de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires y ensayó pasajes en torno a la historiografía psicológica local. Sus obras

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: patricio.gonzalez@live.com

² Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: anaelios@hotmail.com

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

La simulación de la locura (1903); *La simulación en la lucha por la vida* (1902); *Los accidentes histéricos y las sugerencias terapéuticas* (1904) –aquí *Histeria y Sugestión-*; *Psicología genética* (1911); *Criminología* (1912); *El hombre mediocre* (1913); *La locura en la Argentina* (1920); *Sociología Argentina* (1920); o *Del amor y los sentimientos* (póstumo) pueden ser consideradas como fuentes ineludibles de nuestra ciencia psicológica Argentina.

“*Los Accidentes Histéricos y las Sugestiones Terapéuticas*” (1904) gira en torno al conocimiento que recepcionó Ingenieros en razón de la histeria y la sugestión. Quienes por entonces dominaron el campo de debate finisecular fueron dos escuelas de renombre; Salpêtrière y Nancy, Charcot y Bernheim como representantes principales. Para cuando este libro encontró matrices de imprenta, la Escuela de París ya estaba en derrota. Por tanto la Escuela de Nancy habitaba una victoria parcial apoyada en una concepción generalizada del fenómeno hipnótico, esto es, no restringido al misterioso camino de la histeria. La definición de hipnosis propuesta por Bernheim se vinculó con la noción de sugestión, valorándola como la instalación en el cerebro de una orden que a posteriori se expresaría como acto, es decir, perdiendo de esta forma la instancia de –*cuadro clínico*– como lo era para Charcot. En palabras de Ingenieros (1919), la sugestión bernheniana “*es el acto por el cual una idea es introducida en el cerebro y aceptada por él. En ese sentido (...) la enseñanza, la lectura, la conversación, los espectáculos, todo es sugestión*” (p. 313).

Pensar en el lugar de la sugestión hipnótica en la historia de las ideas resulta de gran relevancia bajo los ojos de producción científica de la época, puesto que en la hipnosis se encontraba un remedio peculiar, se encontraba un trasfondo nebuloso de los inicios de psicoterapia: la psicoterapia era la sugestión en la época, un terreno fértil de intervención en los casos de difícil acceso, pero con la claridad arrojada por la luminosidad de la metodología positivista aplicada a la medicina:

“*Hemos usado sistemáticamente la sugestión hipnótica en el tratamiento de los accidentes histéricos: los resultados, sin duda, alentadores. Podemos repetir que, en esta materia, más que en otras, hemos sometido los hechos clínicos, experimentales y terapéuticos a un severo control científico, efectuando las observaciones personales bajo un prudente escepticismo, sin resbalar por el sendero de la credulidad optimista*” (Ingenieros, 1919. p. 327).

No es de pasar por alto que la ciencia a la que referimos se vinculó con una cosmovisión de mundo signado por el naturalismo positivista que ubicaba a la empresa científica como una actividad crítica, sistemática y avalorativa por excelencia. Dicha tarea que tenía la ética de un sacerdocio laico y la búsqueda de una iluminación vía acceso a la verdad respondía a un modelo de ciencia europeo y decimonónico construido a través de la cuantificación, la observación naturalista y la galería de los grandes hombres que desinteresada y frecuentemente por casualidad, curiosidad, o por el vulgarizado “amor a la ciencia” consagraban sus vidas a la única deidad que no prometía credulidad optimista. En Ingenieros, como en los positivistas de la época con todos sus matices, se observa esta adscripción a una imaginaria científica universal que ubicaba al científico como un sujeto moral autónomo y recortado de las condiciones sociales de la producción de su conocimiento: no importaba si se encontraba contemplando árboles y caídas de manzanas o estudiase hospicios, cárceles, escuelas o problemas derivados de la cuestión social y sus efervescencias.

Ingenieros, la matriz de pensamiento: el positivismo finisecular del siglo XIX y comienzos de siglo XX

El movimiento positivista de Argentina se desarrolló entre 1890 y 1910, mas su legado operó con lábil vigorosidad hasta avanzado el primer cuarto de siglo XX. El positivismo comtiano encontró sus orígenes en Francia a comienzos del siglo XIX.

Los intelectuales mencionados en el apartado anterior no pueden ser comprendidos sino en la cosmovisión positivista y en su particular manera de arbitrar el conocimiento: ciencia, progreso y naturalismo resultaron la plataforma argentina (Teran, 1986). De modo tal, el positivismo es concebido como el refugio de una matriz de pensamiento fundada en pretendidas posiciones de neutralidad valorativa al tiempo que estipula una forma particular de producir conocimiento y arroja la bitácora sobre la que se esboza un perfil de sujeto de estudio y sujeto de conocimiento. Dicho esquema filosófico fue generalizado para la ciencia occidental, no siendo una excepción los pensadores vernáculos, entre ellos, claro está, Ingenieros.

Ingenieros quizás sea uno de los intelectuales que más extralimitó los rasgos propios dispuestos por el clisé positivista: intelectual de pura cepa, buen científico, Ingenieros se presentó como un investigador “objetivo”. La objetividad de la época se

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

edificaba en las antípodas de la actividad política, pues, “*la actividad política tiene como su dios el poder, mientras que la ciencia tiene como coordinada fija la verdad*” (Terán, 2015). Esta afirmación se esgrimía sin manifestar contradicción entre la propia participación política de Ingenieros, quien, como muchos intelectuales autodenominados científicos, participaron activamente en el diseño e implementación de políticas pública. Este particular modo de vinculación es conocido tradicionalmente como ciencia proyectada a lo social (Vezzetti, 1988).

El positivismo, sus categorías, su lenguaje, su confianza en la capacidad de la ciencia para dilucidar el momento histórico en el que se circunscribió la argentina de la época, comprendía una visión de mundo que abrigaba la esperanza de conducir la nave de la argentinidad a la grandeza del desarrollo:

“Nos faltan el ancla de las malas rutinas y el vicio teológico medieval (refiriendo a las culturas europeas), que pesan tanto como honran a las naciones que están por cerrar su ciclo en la historia humana: tenemos nosotros, el pie ligero para encaminarnos hacia eras nuevas y ocupar un puesto de avanzada en la cultura humana, que los siglos renuevan sin descanso.” (Ingenieros, 1914, p. 8)

Con vehemencia sinigual, Ingenieros escudriñó temáticas de las más disimiles, pero con un propósito signado por la claridad de quien sólido en ideales resguarda el anhelo por una nacionalidad progresista. Ahora bien, esa nacionalidad tenía en su espíritu una tendencia particularísima, si el europismo era la nave que surcaba los mares de la intelectualidad, Francia constituía el timón de esta: “*la corriente sociológica que en Francia representaron Saint Simón y Comte; en el periodo de la reorganización nacional, Sarmiento representa aquí la continuación de tendencias homólogas, como en Francia las representan Littré, Taine, Renán y Ribot, en diversos sentidos*” (Ingenieros, 1914, p. 75).

No resulta aventurado aseverar que Ingenieros y los autores antes citados, facilitaron -vía observación clínica- la generación de un terreno fértil que permitió el ingreso de las teorías freudianas sobre las neurosis años más tarde.

Freud en *Histeria y Sugestión* (1919)

Quizás unas de las frases que permite escampar el devenir de la tinta con la que se desliza la obra de Ingenieros citada en el presente trabajo asume forma interrogativa:

“¿Por qué no deberían los hombres de ciencia repetir en sus clínicas los <<milagros>> practicados otrora por taumatólogos incultos? Jesús de Galilea, y Pancho Sierra. en Buenos Aires, tuvieron conocimientos que a Charcot le fuera vedado descubrir en la Salpêtrière y a nosotros confirmar en San Roque.” (Ingenieros, 1919, p.15)

La posibilidad de reconocer el valor terapéutico de la hipnosis para aquel conjunto enigmático abarcado por la nosología neurótica y más específicamente histérica, llevó a replicar metodologías en las salas 5 y 6 correspondientes a las Enfermedades Nerviosas del Hospital de San Roque en las que Ingenieros se desempeñó como médico agregado, estando a cargo dichas salas Ramos Mejía. No es de impresionar que para el año 1904, Ingenieros escribe *Los Accidentes Histéricos y las Sugestiones Terapéuticas* (1904), probablemente el bagaje e interés previo encontraban ahora el ámbito de ensayo por preferencia: un hospital público (Jardón y Toledo Rios, 2011).

Para 1906 el libro trocó su nominación a *Histeria y Sugestión*, y para 1919, según prólogo de Anibal Ponce, atraviesa a su vez un cambio en el orden de sus capítulos y se anexan contenidos de actualización científica.

Entre aquellos cambios surge la inexorable cita a Freud en el capítulo “*Concepto y Patogenia de la Histeria*”, más específicamente bajo el punto III “*Las actuales interpretaciones: Bernheim, Janet, Freud, Grasset, Babinsky y Sollier*”.

No resulta redundante mencionar que la inclusión de Freud en *Histeria y Sugestión* (1919) es valorada como una de las primeras referencias en torno a la recepción del freudismo en la argentina.

Las preguntas que emergen tras la mencionada inclusión se pueden esbozar de innumerables formas mas vale considerar las siguientes *¿Qué otras nominaciones a Freud en términos locales hacen a una coyuntura de influencia incipiente pero considerable en nuestro país? ¿La recepción freudiana se ubica dentro del marco de una tensión previa entre conceptualizaciones de autores que exceden al freudismo? ¿Cuáles son las referencias comparativas consideradas por Ingenieros? ¿El freudismo es un punto de valor para Ingenieros en torno a la nosología y tratamiento de la histeria? Con todo... ¿Qué lugar para Ingenieros en torno a recepción freudiana sobre la histeria?*

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

¿Qué otras nominaciones a Freud en términos locales hacen a una coyuntura de influencia incipiente pero considerable en nuestro país?

Hugo Vezzetti, en “*Freud en Buenos Aires*” (1989) recorre un conjunto de referencias en miras de esclarecer las vías de recepción y las operaciones de lectura en torno a Freud particularmente ubicadas en este rincón del planeta.

Una cita obligada se encuentra en la ya referencia freudiana en “*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*” (Freud, 1914): “Un médico de Chile (probablemente un alemán) se pronunció en el congreso internacional que sesionó en Buenos Aires, en 1910, a favor de la sexualidad infantil, y encomió los éxitos de la terapia psicoanalítica en el caso de los síntomas obsesivos” (p. 29). Las indagaciones llevadas a cabo destacan que el médico allí citado no era alemán sino chileno. Esta indicación a Germán Greve, siguiendo a Vezzetti, pareciese no tener repercusiones capitales en el círculo médico ceñido a la localidad porteña.

Explicitación divergente encuentra forma en 1912 en una publicación en “*La Semana Médica*” bajo el puño de Waugh, médico de Chicago que propone utilizar el método psicoanalítico para el análisis de un caso policial con ribetes inéditos si consideramos el excesivo arrojito inferencial allí pronunciado.

Vezzetti menciona en su recorrido la referencia a Merzbacher, se destaca de este último el lugar de privilegio en el cuadro referencial vernáculo, pues este se veía aventajado en su posibilidad de leer a Freud por Freud, esto es, en su idioma original. Por el año 1914, Merzbacher en el contexto de presentación de la Sociedad Médica Argentina plantea su extrañeza al encontrar que, una teoría con referencias considerables en el viejo mundo como lo era para la época la psicoanalítica, halla en la localía porteña una escasa, -cuando no nula- mención.

En “*Freud en Buenos Aires*” (1989) Vezzetti trabaja con la recepción acontecida en el caso del peruano Honorio Delgado sobre los años 1918, 1919 y 1920. Se trata, siguiendo al historiador:

“...del esfuerzo más ambicioso, sistemático y continuado de exposición y promoción del psicoanálisis en América Latina, por parte de un autor que lee a Freud en alemán, que conoce y cita las traducciones inglesas y que polemiza con las críticas provenientes de la psiquiatría francesa, especialmente las de Janet y de E. Regis y A. Hesnard.” (Vezzetti, 1989, p. 18)

Con la intención de contextualizar la referencia de Ingenieros en torno a Freud en la trama de lectura local entre 1904 y 1919, el historiador de la psicología, quien compila y analiza las suscitadas explicitaciones al vienés, comprende aquello que se esconde debajo del barniz de la citación, esto es, tamiza tales referencias a partir del encuentro con una temprana traducción de un trabajo crítico de Janet en los *Archivos de Pedagogía y ciencias Afines* (más tarde Archivos de Ciencias de la Educación) de La Plata. Por aquel entonces Víctor Mercante, educador argentino con relevancia considerable y pretendidas incursiones en la experimentación a partir de la cosmovisión positivista era quien dirigía la novedosa publicación. Para entonces, Janet resultaba una referencia para la psicología argentina de la época (Dagfal, 2013), mientras que Freud no había sido traducido aún al castellano y no se haría tal empresa sino hasta el año 1922 (Vezzetti, 1989).

Aquel trabajo crítico publicado en los Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines de Janet no es menos que la popularizada conferencia llevada a cabo por el gallo en el marco del “*XVII Congreso Internacional de Medicina*” en la ciudad de Londres entre los días 7 y 12 de agosto del año 1913, congreso al que Freud no asistió, pero sí lo hicieron como representantes del movimiento Carl Jung y Ernest Jones. Tanto Freud como Janet para aquel entonces eran considerados dos referencias en el marco de la psiquiatría dinámica, aunque sus posiciones no eran isomorfas. Mientras Janet encontraba su cuna y desarrollo en la academia y en las instituciones médicas de Europa, Freud, por su parte, era considerado el líder de un movimiento extra-académico pero con pregnancia creciente fuera de la torre de marfil de la medicina tradicional. La crítica tuvo por pretensión desestimar el carácter revolucionario de los enunciados freudianos reduciéndolos a menos que piezas lingüísticas entrelazadas y carentes de comprobación científica hasta el momento (Dagfal, 2013).

La presente crítica describía un conjunto de certezas que retrataban el cielo que cargaron sobre los hombros de los intelectuales de aquella época, claro está, Ingenieros no fue marginal en este proceso y es justamente allí donde comienzan a asumir forma los enunciados de *Histeria y Sugestión* (1919). El autor local no solo puede pensarse a partir de una influencia mutua con Mercante, sino que sus lazos se extendían asumiendo la internacionalidad necesaria para todo intelectual de la época, en tal caso, Ingenieros había conocido al foráneo Janet en el Congreso Internacional de Roma, en 1905 (Dagfal, 2013).

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

Pareciese que la beligerancia expresada en la conferencia citada en el marco de la tensión Janet-Freud determina el lente con el que se leyó a Freud durante muchos años en nuestro país. Ese lente puede justipreciarse a partir de reconocer que “los cuestionamientos al psicoanálisis son conocidos antes que los textos freudianos” (Vezzetti, 1989. p.19). En tal caso cabe destacar que las lecturas a Freud, como se expresa en este caso, son escasas, aunque sería más correcto decir que se leía a “Freud a partir de...”. Como asigna Dagfal (2013) “resulta evidente que Ingenieros no había leído a Freud, pero sí a Janet” (p. 359).

Con todo, el presente apartado tuvo por objeto presentar el paisaje de fondo que cincela la figura de Ingenieros en tanto convocado a incorporar al vienés en su obra, *Histeria y Sugestión* allá por el año 1919.

¿La recepción freudiana se ubica dentro del marco de una tensión previa entre conceptualizaciones de autores extra-freudianos?

Para cuando Ingenieros ingresó a las salas 5 y 6 ya contaba con un considerable recorrido de tratamiento ambulatorio circunscripto a los padecimientos con causa psíquica. En el año 1887, el Dr. José M. Ramos Mejía creó en la facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires la Cátedra de Enfermedades Nerviosas. Este es un punto considerable, mas resulta la segunda en el mundo, posterior de la de Charcot en Francia. Dicha cátedra recepcionó conocimiento proveniente del suelo francés y la cosmovisión médica no pudo menos que teñir sus conceptualizaciones y prácticas a partir de aquella matriz. Es por este sinuoso camino por el que Ingenieros se encuentra con el terreno difuso de la clínica de la histeria (Vezzetti, 1996).

En el prólogo de la quinta edición, Ponce – crítico del psicoanálisis- contextualiza la escena de la polémica Salpêtrière-Nancy, Charcot-Bernheim. Para fines del siglo XIX Jean Martin Charcot (1826-1893) se presenta como un defensor de la histeria entendida como padecimiento psíquico, en tanto la neurosis como enfermedad funcional carece de lesión tisular que de causalidad al padecimiento: las causas referían a traumatismos morales. En el año 1885, Freud viajó becado a Paris y trabajó con Charcot, configurando la lista de estudiantes hasta el año 1886.

La Escuela de Nancy, por su parte, tuvo por director a Hippolyte-Marie Bernheim (1840-1919), opositor de la concepción sobre la histeria de la Salpêtrière por considerarla producto de un

“hipnotismo de cultura”, esto es, artificial. En 1886, Bernheim publicó *De la Sugestión et de ses applications a la thérapeutique*, en 1891, *Hypnotisme, Sugestion, Psychotherapie*, a su vez, ese mismo año, *Etudes nouvelles*. Estas dos últimas obras también fueron traducidas por Freud. Allí, Bernheim se opone a Charcot, señalando la falacia de las fases del “gran hipnotismo”.

A los ojos de Ingenieros, Bernheim realiza una extralimitada extensión de la histeria:

“Bernheim cree poder referir todos los fenómenos histéricos a una simple <<autosugestión>>, posible en sujetos neuropáticos cuya sugestibilidad esta exagerada. Esas perturbaciones serian simples fenómenos normales exagerados, en la medida de nuestra emotividad, todos somos histéricos en cierta proporción y tenemos trastornos nerviosos: pero en algunos individuos esos trastornos se exageran pues <<poseen un aparato histerógeno muy desarrollado y fácil de conmovier>> (...) En rigor, Bernheim lleva su interpretación hasta negar la existencia misma de la histeria, como ya negará la del hipnotismo”. (Ingenieros, 1919, p. 34)

La mención a la cita precedente se justifica a modo de reconocer la textura de fondo en donde Ingenieros ubica el sendero del pensamiento por el que atraviesa el vienés en el desarrollo de sus conceptualizaciones en torno a la causa de la histeria y el recurso que ofició como método de indagación privilegiado hasta 1896: la hipnosis.

¿Cuáles son las referencias comparativas consideradas por Ingenieros?

Ingenieros muestra un fuerte respaldo a Pierre Janet, discípulo de Charcot, incluso Vezzetti (1996) refiere a la recepción de Freud por las vías de análisis de las obras janetianas, lo cual, muestra la curiosa operación de lectura del autor vernáculo al momento de referir al vienés:

“Lo esencial en las ideas de Janet es el concepto de la <<desagregación funcional>>: el síntoma histérico revela que uno o más centros funcionales están disociados o disgregados de la personalidad. Es evidente que Janet ha llevado el análisis de esas disgregaciones psicológicas a un terreno insospechado en tiempos de Charcot.

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

Es visible que su método de análisis psicológico es más fecundo que el <<psicoanálisis>> de Freud, aunque este último se especialice en la investigación de los antecedentes eróticos que considera más importantes como causas de la histeria>>.” (Ingenieros, 1919, p. 48)

Incluso, Anibal Ponce en una nota al pie destaca tal orientación janetiana enunciando la presencia de Freud recién en la quinta edición del libro:

En las primeras ediciones no existía este párrafo dedicado a Freud. Después de poner las concepciones de Janet, Ingenieros escribía: “pueden aproximarse a estas ideas las doctrinas profesadas por Breuer, Freud, Roncoroni, Di Luzenberg, Laurent, Pick, y otros” (Ingenieros, 1919, p. 35). Sin pensarlo, Ingenieros resolvía al mismo tiempo la cuestión de prioridad que muchos años después Janet habría de plantear a Freud.

En lo que refiere a la propuesta de Janet y avanzando en tal dirección, Ingenieros encuentra en la *teoría de la disociación* el tejido conativo que permite aunar el conjunto de las propuestas teóricas por él revisadas en aquel libro: Grasset, Bernheim, Freud, Sollier y Babinsky, Janet: “La noción de disociación funcional de los centros cerebrales es perfectamente compatible con las ideas de Bernheim y Babinsky; bastaría considerar que la sugestión obra produciendo la disociación funcional y cura provocando la reasociación de los centros disociados” (Ingenieros, 1919, p. 49).

Con respecto a Sollier-Janet y destacando el fuerte compromiso con la concepción biologicista pregnada en el pensamiento de Ingenieros, asevera:

“La actividad psíquica es la expresión funcional de los centros nerviosos. (...) Nos parece que, en realidad, las teorías de Janet y de Sollier solo son contradictorias por la terminología usada para expresarlas. Janet no puede negar que las causas psicológicas (emocionales, sugestión, etc.) obran sobre los centros del cerebro produciendo determinadas actividades de los neurones: cuando se dice imaginación, sugestión, distracción, se trata de desequilibrios materiales producidos en los centros nerviosos.” (Ingenieros, 1919, p.50)

En cuanto a Grasset, Ingenieros no vacila en reconocer la base común con Janet: “Fundándose en esa misma disociación de las funciones psíquicas analizadas por Janet, establece (Grasset) dos

verdaderas <<categorías>> de actividades psicológicas, la una es superior, consciente, propia de los fenómenos mentales; la otra es inferior, automática, propia de los actos psíquicos” (Ingenieros, 1919, p. 40).

Con todo, entre la base común de las teorías “actuales” en torno al tratamiento de la histeria, sin dudas la más distante a esos cimientos -a los ojos de Ingenieros- resulta la teoría freudiana.

¿El freudismo es un punto de valor para Ingenieros en torno a la nosología y tratamiento de la histeria?

Cómo se mencionó anteriormente, Ingenieros ensalsa la teoría janetiana por sobre el conjunto referenciado. Ahora bien, ¿qué para Freud? En el apartado dedicado al vienés Ingenieros destaca la impronta Freud-Breuer en su pretensión por indicar una orientación causal para la histeria:

“Mientras Janet ha procurado profundizar el análisis psicofisiológico de los fenómenos histéricos, deteniéndose en lo inconsciente y en el automatismo psicológico, Freud y Breuer se han especializado en el análisis de sus causas, dentro de un cuerpo de doctrinas aplicable a todas las psiconeurosis y conocido con el nombre de psicoanálisis.” (Ingenieros, 1919, p. 35)

Incluso el recurso metodológico del proceder alienista es reconocido: “desde el punto de vista metodológico no difiere del análisis psicológico minuciosamente practicado por todos los buenos alienistas, de acuerdo con su habilidad e ingenio personales” (Ingenieros, 1919, p. 48).

Subsiguientemente, el autor local, ávido intelectual al momento de comprender la complejísima obra freudiana se desliza en un paisaje nebuloso al referir al consciente, subconsciente e inconsciente, parecería utilizarse la idea inconsciente y subconsciente sin algún distinguido particular o como sinónimos:

“Considera Freud que la vida mental está regida por asociaciones sistemáticas o automatismos funcionales, constituidos por tendencias conscientes o subconscientes, verdaderos <<complexus>> de representaciones, sentimientos e impulsos. Estas tendencias obran constantemente desde la sombra y son de naturaleza primitivamente sexual; representan la <<libido>>, es decir, el instinto erótico, el hambre sexual no localizada.”

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

La personalidad consciente del sujeto lucha constantemente por reprimir esas tendencias instintivas y del choque se originan los síntomas mórbidos: cuanto mayor es la resistencia que se le opone, más violenta es la reacción de la <<libido>>, acabando el instinto inconsciente por determinar desequilibrios, que serían los síntomas de las psicosis y neurosis, quedan incluidos los fenómenos histéricos, que vendrían a ser la expresión de ideas fijas impuestas a lo consciente por lo subconsciente sexual.” (Ingenieros, 1919. p. 35).

Pareciera entonces que para aquellos años Freud ya no era el autor de 1904. En efecto el desarrollo del psicoanálisis, su expansión institucional y su reconocimiento internacional plasmado en la invitación de Freud a disertar incluso en el nuevo continente, lo vuelven ya una referencia insoslayable, aunque no forme parte estrictamente del establishment médico. Janet representará de forma más sintónica la figura del médico alienista y tendrá una referencia sostenida en los centros académicos locales. Incluso años más tarde, ya en el año 1932 visita el país y brinda una conferencia en la Facultad de Medicina de Buenos Aires titulada “Sensaciones de vacío en alienados y neurópatas” (Romero, 2009).

Esta utilización de los términos devendría de la trama particular con la que se deslizaba un biologicismo galopante propio de las pretensiones positivistas, en donde las afecciones podrían explicitarse a partir del “esquema general del *psiquismo superior e inferior*”, el cual delimita un “*automatismo psicológico*” (inconsciente) y la “*personalidad consciente*”. El molde en que se cimentó este pensamiento y que tamizó la lectura freudiana también encuentra sus raíces en las influencias janetianas y grassetianas:

“El distinguido neurólogo (refiriendo a Grasset) consagra el primer capítulo de su libro al estudio de lo que llama automatismo superior o psiquismo inferior. <<Es una función automática distinta del arco reflejo ordinario, pues conduce a actos coordinados, inteligentes, y en cierta medida, espontáneos. Es una función psíquica, cuyos centros están en la corteza gris cerebral, sin embargo, debe distinguirse cuidadosamente de la función psíquica superior, sitio de la alta intelectualidad, de la personalidad de la consciencia plena. De esa doble

característica derivan las dos expresiones que se usan para designar esta función automatismo superior, psiquismo inferior. Esta concepción, expuesta por Piérre Janet en su tesis del doctorado en letras y luego desenvuelta en sus estudios sobre la mentalidad de los histéricos, fue desarrollada por Grasset en sus lecciones y se va incorporando a la psicología experimental y clínica.” (Ingenieros, 1919, p. 309).

Es de reconocer el lugar de la enfermedad en este esquema, pues la misma provoca la desintegración, la desconexión entre estos dos grandes espectros: “pero en ciertos estados (...) se produce una disociación suprapoligonal, disgregándose la actividad automática superior y la actividad consciente” (Ingenieros, 1919, p. 36).

En cuanto a la terapéutica, Ingenieros sin reservas refiere al uso de la hipnosis realizado por Freud como efecto de descarga emocional:

“De esta patogenia deduce Freud el tratamiento, que se reduce a una verdadera confesión médica, hábilmente conducida: los síntomas histéricos desaparecerían definitivamente cuando se llegara a despertar en los sujetos recuerdos claros de los hechos que motivaron la primera crisis y se les diera oportunidad de desahogar en el relato la emoción contenida. Se trata, -hablando en términos llanos- de proporcionar a los enfermos un desahogo verbal de sus traumatismos morales inconscientes, tratando de hacerlos conscientes y de volver la personalidad a su equilibrio. Es indudable que este autoanálisis de los histéricos puede contribuir a la reasociación de lo consciente y lo inconsciente, puestos en pugna por el choque emotivo.” (Ingenieros, 1919. p. 37).

A partir de las citas, algo que comienza a perfilarse con claridad, es la lectura por parte de Ingenieros de un Freud previo a 1896 si destacamos el punto de inflexión referenciado por el vienés en “*Historia del movimiento Psicoanalítico*”, esto es, el Freud de la hipnosis, de la sugestión, el de Breuer y Freud de *Estudios sobre la Histeria* (1895). Con todo, se trata de un Freud pre-psicoanalítico, o de un psicoanálisis sin psicoanálisis, o visto según la línea argumentativa propuesta, el Freud janetizado, si la expresión lo permite, pues como se describió con anterioridad, se estima que probablemente Ingenieros nunca leyó a Freud de primera mano, sino que lo hizo

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

a partir de la crítica de Janet. En esta línea argumentativa, cabe mencionar que para 1919, en el apartado del presente libro, tampoco se adjuntan datos que permitan pensar en torno a una acabada actualización de la teoría expresada por Freud por parte del intelectual italo-argentino.

En lo que refiere al tinte sexualizador de la teoría freudiana y a la ironización que muestra el autor vernáculo, Ingenieros establece claras asociaciones con modelos de pensamiento destacados en la genealogización de la obra citada en torno a la histeria: “fácil es comprender que, con esta concepción psico-sexual ha resurgido, con sabia vestidura médico-psicológica, la vieja teoría uterina de la histeria” (Ingenieros, 1919, p.37). La teoría uterina de la histeria, signada por la visión particularísima de Ingenieros, pugnó en épocas remotas por la primacía conceptual en torno al cuadro nosológico. En frente estaba la concepción “demoníaca”, en el otro extremo la “uterina”:

En el primer periodo encontramos predominantes dos teorías: una demoníaca y otra uterina. No obstante ser ambas igualmente absurdas, la uterina fue más afortunada, pues tuvo mayor auge entre los hombres de saber, mientras la otra cundió preferentemente entre las multitudes fanatizadas” (Ingenieros, 1919, p. 18).

Ingenieros reconoce a su vez la dificultad de esta concepción en tanto deja por fuera la histeria masculina, tratada de manera lateral en el siglo XIX:

“...poco o mal conocida la histeria masculina, no se vaciló en conferir al bello sexo el triste monopolio de la neurosis, y, a fuer de lógico, considerando el órgano de que estaban desprovistos los hombres, atribuyéronse la matriz generadora de todas las responsabilidades de la enfermedad.” (Ingenieros, 1919, p. 19).

Lo cual muestra una ligazón con la comprensión que realiza en torno a las proposiciones freudianas respecto a la teoría uterina. Dicha construcción comprensiva refiere a la existencia de una “*pasión uterina*”:

“Quien curioseee las opiniones de los filósofos de esa época encontrará que consideraban el útero como un animal alojado en el vientre de una mujer, viviendo la besticilla con perpetua ansiedad de engendrar hijos. Si no recibía suficiente satisfacción indignábase, recorría el cuerpo en todas direcciones, sembrando doquiera

el desconcierto y el dolor; no respetando órgano alguno en su arrebató. Esta teoría, que bajo nuevas formas científicas conserva distinguidos defensores, explicaba también el furor uterino, considerado como forma desbordante del histerismo, representando el anhelo desmedido del animal por obtener las satisfacciones de voluptuosidad y fecundación a que se consideraba acreedora su carne insaciable.

La teoría uterina tuvo otra expresión, más fisiológica, sin salir de la antigüedad. Mientras Hipócrates, Areteo y Celso, consideran al útero como un animal ubicado en el vientre, a la histeria como efecto de las peregrinaciones del animal exasperado por el apetito genésico, Galeno, Recio y Fernet atribuyen la neurosis al estancamiento o descomposición del esperma y de la sangre en la matriz, con distribución de un vapor maligno por todas las regiones del organismo, o simplemente como una reacción del útero sobre todos los demás órganos del cuerpo.” (Ingenieros, 1919, p.21).

Pareciese que, a la vista del autor criollo, la matriz sexualizadora de Freud es análoga o encuentra sus raíces intelectuales en la uterinalización en torno al origen de la histeria establecida en las postrimerías de los escritores griegos. Es interesante destacar que, a pesar de la consciencia que exhibe Ingenieros al referir al “monopolio del bello sexo del cuadro histórico”, su libro recorre un conjunto exclusivo de historiales femeninos.

Conclusiones ¿Qué lugar para Ingenieros en torno a recepción freudiana sobre la histeria?

Como se observó en el conjunto de las referencias antes consideradas, el lugar para Freud en Ingenieros es un lugar rayano con lo esotérico más que lo médico, lo mundano más que lo cientista, lo absurdo más que lo coherente en razón de la “ciencia” a la cual promulgaba el criollo. Si aún persistían las dudas en torno a su posición con respecto a Freud Ingenieros se ocupa de despojarlas en el cierre del apartado al que se refirió en el presente trabajo: “Es indispensable agregar que Freud y sus secuaces parecen deleitarse singularmente en la exposición de sus ideas, dándoles proyecciones ajenas a la medicina y resbalando a un terreno demasiado práctico y mundano” (Ingenieros, 1919. p.37).

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

La hipótesis más fuerte en torno a la contundencia de sus enunciados se articula con el filtro a partir del cual Ingenieros leyó los pasajes freudianos: fiel a un positivismo radical y particularmente a la comprensión derivada del antagonismo Freud-Janet, encuentra una vía de crítica más que de conciliación con los textos freudianos. Cabe destacar la tesis pronunciada por diversos autores (Dagfal, 2009; Dagfal, 2013; Ben Plotkin y Ruperthuz, 2017; Vezzetti, 1986) en la que se asevera la recepción de Freud más por sus detractores que sus cultores.

Con todo, pensar en la inclusión de Freud en la obra *Histeria y Sugestión* (1919) nos permite aseverar a Freud como un “*pasaje obligado*”. Esto es, una palabra silenciosa que opera al modo de secreto a voces, referir, aunque críticamente a aquella teoría en torno a la histeria que comenzaba a tomar un auge sin igual (el psicoanálisis) no es más que una forma de tener que hablar de aquello que la ciencia está hablando en un momento histórico dado lo cual le otorga validez a los enunciados del emisor. De modo tal, Freud aparecería como un referente obligado, un óbice que debía abordarse para un Ingenieros, en tanto científico criollo como ninguno.

Referencias Bibliográficas

- Ardila, R. (1971). *Los pioneros de la psicología*. Buenos Aires. Paidós.
- Bernheim, H. (1886). *De la suggestion et de ses applications á la thérapeutique*. España, Oviedo: imprenta Vicente Vid.
- Bernheim, H. (1891). *Hypnotisme, suggestion, psychothérapie, études nouvelles*. French Edition.
- Breuer, J. y Freud, S. (1893-95 [1895]). Estudios sobre la histeria. En Freud, S. *Obras Completas*: Vol 1. (1ra ed., pp 39-138). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ben Plotkin, M. y Ruperthuz H, M. (2017). *Estimado Doctor Freud: Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dagfal, A. (2013). 1913-2013: a un siglo de “El Psico-análisis” según Janet. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*. 13(1). 320-376.
- Freud, S. (1914). Historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. Pp 1895-1905. Buenos Aires: El Ateneo.
- Ingenieros, J. (1902). *La simulación de la lucha por la vida*. Buenos Aires. Ediciones L. J. Rosso.
- Ingenieros, J. (1903). *Simulación de la locura*. Buenos Aires. Elmer. 1957.
- Ingenieros, J. (1904). *Histeria y Sugestión*. Buenos Aires. Ediciones L. J. Rosso. 1937.
- Ingenieros, J. (1914). *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina*. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina. 1963.
- Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre*. Buenos Aires. Elmer. 1957.
- Ingenieros, J. (1919). *Histeria y Sugestión*. Buenos Aires. Ediciones L. J. Rosso. 1945.
- Ingenieros, J. (1920). *La locura en la Argentina*. Buenos Aires. Ediciones L. J. Rosso. 1937.
- Jardon, M. y Toledo Ríos, C. M. (2011). Los orígenes del hospital San Roque: La labor de Ramos Mejía. José Ingenieros y el tratamiento de los accidentes histéricos. En línea: 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1464/ev.1464.pdf
- Romero, E. A. E. (2009). Sobre una visita que hiciera Pierre Janet a Buenos Aires. In *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Terán, O. (1986). *José Ingenieros: pensar la nación*; [antología de textos]. Alianza Ed.
- Terán, O. (2015). *Historia de las ideas en Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

Sigmund Freud por José Ingenieros: un análisis de *Histeria y Sugestión* (1919)

- Vezzetti, H. (1989). *Freud en Buenos Aires 1910-1939*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Vezzetti, H. (Ed.). (1988). *El nacimiento de la psicología en la Argentina: pensamiento psicológico y positivismo*. Puntosur.
- Vilanova, A. (2001). *El carácter argentino, los primeros diagnósticos*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Waugh, W. F. (1912). Aplicaciones de las teorías de Freud. *La semana Médica*. II. Pp 1913-1914.

Fecha Recepción: 09-06-2021

Fecha Aceptación: 25-08-2021